

M.^a Ángeles Ortiz: una vocación docente

Hace unos meses, el 19 de febrero de 2007, falleció en Madrid nuestra compañera M.^a Ángeles Ortiz. Y aunque en esta ocasión no hayan transcurrido 100 o 150 años, queremos dedicar esta sección al recuerdo de su persona, sabedores de que María Ángeles era muy cercana a muchos lectores de SUMA, que su trayectoria, tanto personal como profesional, ha estado entrelazada con la historia de la enseñanza de las Matemáticas en nuestro país en los últimos treinta años.

M.^a Ángeles nació en el Madrid de la década de los cincuenta y, quizá por eso, su carácter muestra y amplifica positivamente los mejores rasgos de ese Madrid que ella adoraba y que no dejaba de pasear y disfrutar: abierta, optimista, alegre, sonriente, algo pícaro, risueñamente irónica, amante de la vida, de las personas y de la calle, sociable, acogedora, multicultural...

Tras estudiar bachillerato en una filial del instituto *Lope de Vega*, elige estudiar Matemáticas porque *se le daban bien y sacaba buenas notas*. Licenciada en Matemáticas por la Universidad Complutense en 1974, estudia también allí los cursos de doctorado. Sus intereses e inquietudes se dirigen fundamentalmente a la docencia desde la época de estudiante de bachillerato —echando una mano a los compañeros y amigos menos preparados para las matemáticas.

Su vocación docente la llevó a buscar en las matemáticas un sentido humano y social. Durante la etapa universitaria empieza a preocuparse por buscar recursos que le permita aprender y aportar algo en el campo de la enseñanza. Buscaba personas que la relacionasen con la enseñanza de las matemáticas y se *metía* por todas partes con el fin de lograr aprender sobre su didáctica.

Terminada la carrera empieza su etapa formativa como futura profesora. En unos años en los que la formación inicial y permanente del profesorado de Enseñanza Media se reducía al Curso de Aptitud Pedagógica (CAP), M.^a Ángeles se inscri-

*Que la memoria vuestra sea
la última cosa que me quede,
y que ella sea para mí
salvación y rescate de la muerte.*

A. Saura. *Las horas*, 1986

be en los pocos cursos de formación que entonces se ofrecen, como el organizado por el Instituto de Cultura Hispánica orientado a estudiantes latinoamericanos, en el que ella fue uno de los dos únicos españoles que asistieron.

Comienza su trabajo como profesora en el año 1974-75 en la Escuela de Formación del Profesorado de EGB *María Díaz Jiménez* de Madrid. Su afán por aprender le impulsa a estudiar la carrera de maestra que termina en 1977. Compatibiliza estos años de estudio, trabajando como profesora de matemáticas en un colegio y escribiendo temas para las oposiciones a profesores de EGB. Años después decide estudiar también Ciencias de la Educación, licenciatura que finaliza en la Universidad Complutense en el año 1982, casi coincidiendo con el nacimiento de su hija Violeta.

En 1978 obtiene la plaza de profesora de matemáticas de instituto, estudiando frecuentemente en el castizo café *Comercial*. M.^a Ángeles necesitaba la calle, el ruido, para concentrarse; era el silencio lo que la desconcertaba.

Grupo Azarquiél
hace.suma@fespm.org

Su primer destino fue el Instituto *Gabriela Mistral* de Madrid. Después siguieron otros hasta llegar al *Cardenal Cisneros*, en el que trabajaba cuando le sobrevino la enfermedad. María Ángeles la afrontó con la misma fuerza, valentía, alegría y ganas de vivir que siempre tuvo... aunque esta vez la enfermedad fue más fuerte que ella.

Como persona preocupada por la enseñanza de su materia acude a diversos foros y seminarios, contribuyendo desde el principio al naciente movimiento de renovación de la didáctica de las matemáticas. Al comienzo de la década de los 80, asistiendo a la Escuela de Verano de Acción Educativa (Madrid, 1980) participa en la gestión del Grupo Azarquiel en septiembre de ese año.

En diciembre asiste en Sevilla al primer encuentro de representantes de los grupos y sociedades de Innovación y Didáctica de las Matemáticas. Allí se decide la organización en Barcelona de las Primeras Jornadas sobre Aprendizaje y Enseñanza de las Matemáticas (IJAEM), que se celebraron en 1981. Acude ese año también al encuentro de la Commission Internationale pour l'Étude et l'Amélioration de l'Enseignement des Mathématiques en Pallanza (Italia). Inicia allí el contacto con colegas extranjeros, con los que desde entonces mantuvo profundos vínculos profesionales y personales.

En el Grupo Azarquiel encuentra el cauce para desarrollar su actividad de investigadora en enseñanza y aprendizaje de las Matemáticas. Entre los años 1983 y 1985 trabaja con el grupo Azarquiel sobre los errores persistentes de los alumnos y su importancia en el aprendizaje. Si para todos nosotros esa investigación fue un punto de inflexión profesional, para Ángeles resultó, además, un trabajo apasionante. Estudiar los procesos mentales de los alumnos era para ella una aventura muy grata. En estos trabajos ponía en juego toda su capacidad, tan especial, para conocer a las personas observándolas, su capacidad de penetrar y entender las relaciones entre las personas, de hacerse una idea del conjunto de las situaciones, de adaptar su exposición a las capacidades e intereses de los que la escuchaban, de crear comunicación y empatía.

Sus deseos de aprender a enseñar no disminuían con los años, sino más bien al contrario, de modo que todos los temas de trabajo que nos proponíamos en el Grupo Azar-

quel siempre los encontraba muy interesantes y participaba en ellos con entusiasmo, animando y *tirando* siempre que era necesario. En los últimos años se dedicó a trabajar sobre la enseñanza de la Medida y el Álgebra.

Su ánimo e interés se matuvieron vivos durante las tres décadas de ejercicio de la profesión. Con la sólida preparación que supo forjarse y con la madurez y experiencia que dan los años dedicados a estudiar y a ejercer la profesión, M.^a Ángeles ha sido protagonista de la Enseñanza de las Matemáticas en nuestro país en estos años.

Asistente habitual a las JAEM, desde aquellas primeras del 1981 hasta las últimas en Albacete, en 2005, era fácil verla como ponente en muchos cursos y congresos regionales, recorriendo Centros de Profesores de casi toda España. También se la podía ver en las reuniones de la CIEAEM [por

ejemplo, Pallanza, 1981; Southampton, 1986; Bruselas, 1989] y en varios ICME [Budapest, 1988; Sevilla, 1996].

Participó activamente en la puesta en marcha de la Sociedad Madrileña de Profesores de Matemáticas *Emma Castelnuevo*, constituida en el año 1991.

En 1988 participó en el primer curso de Formador de Formadores de Matemáticas, en Valencia. Sus compañeros en ese curso, provenientes de toda España, guardarán siempre un grato recuerdo de su trabajo y su persona.

En agosto de 2003 colabora con la Federación Iberoamericana de Sociedades de Educación Matemática (FISEM) impartiendo en Bolivia unos cursos de formación de profesores. A raíz de este viaje escribía a Luis Balbuena:

(...) Los cursos de Bolivia han sido un éxito si se mide por el interés y dedicación de los asistentes y también por lo que yo he disfrutado dándolos. En cuanto a eficacia espero que también pero eso es más difícil de predecir. (...) Todos te envían un saludo especial y yo te agradezco una vez más haber tenido esta oportunidad para recibir y dar afectos y contribuir un poquito a ilusionar a gente que todavía cree en estas cosas.

Y porque fue capaz de ilusionarnos deseamos desde aquí dedicarle estas líneas como homenaje de gratitud por la entrega a la docencia que fue su vida... ■



M.^a Ángeles Ortiz, en el ICME 8, Sevilla 1996